

La Poesía Experimental de

J. L. Martínez

Por Ignacio Valente

Tan experimental es esta extraña obra, en su exploración de los límites del lenguaje, que resulta incluso problemático llamarla poesía, en el sentido habitual del género. Tal vez para poner énfasis en esta ruptura con toda convención lírica, su joven autor Juan Luis Martínez la titula *La nueva novela* (ediciones Archivo), no porque tenga algún rasgo narrativo o ensayístico, sino más bien para declarar en fiancarrola todos los géneros literarios y buscar más allá de ellos una nueva forma de expresión: la de las ciencias, sobre todo físico-matemáticas, el idioma impersonal de sus axiomas, problemas e hipótesis, anulando al yo lírico convencional, y sustituyendo la clásica expresión de sentimientos por una fantasía "científica", que problematiza la pregunta ontológica por la realidad y sus diversos planos y órdenes, verdadera obsesión de este novísimo "poeta".

La presente obra yuxtapone, en abigarrada sucesión, recortes de prensa —fotografía y texto—, problemas seguidos de espacios en blanco para su resolución ("Dados dos viajeros, uno nacido en 1903 y el otro en 1890, ¿cómo harán para encontrarse en 1944?"), operaciones matemáticas ("Un día Jueves + Una partida de Ajedrez = La Batalla de Waterloo"), bibliografías del todo formales sobre los gatos, citas textuales de otros autores, ilustraciones pintorescas, ideogramas chinos, páginas en color, e incluso pequeños anzuelos metálicos adheridos con papel scotch a la página, como emblemas de algún verso ("El sublime pescador es el Cristo de la mano rota / a cuyo anzuelo aún nos resistimos"). La "poesía" de este experimento no reside sólo ni tanto en los textos, sino más bien en ese juego entre fantástico y metafísico, no carente de una singular ironía, que se produce por la resonancia recíproca de palabras, espacios, diagramas, ilustraciones, dibujos, recortes, emblemas, calidades de papel, etc.

Hace un tiempo celebraba yo la aparición de otro joven poeta, de apellido Zurita, que me parecía notable precisamente por su intento de escribir una poesía impersonal, sin sujeto, sin efusión emocional, estructurada a la manera de los teoremas y los desarrollos científicos. En ese entonces lo calificué yo como un explorador solitario en este curioso y difícil camino. Pues bien, Zurita no está solo; lo acompaña Martínez, quien, al decir de quienes conocen a ambos, incluso le precedió y le influyó en esta búsqueda. Lo que no invalida la tarea de Zurita, ya que éste, aún sin el mérito del primer "descubrimiento", y desde luego que sin alcanzar el verdadero frenesí experimental de su predecesor, me parece más sólido como poeta en el sentido convencional del término. Zurita, en efecto, conserva una substancia lírica soterrada que Martínez ha querido anular del todo, gracias a Dios sin conseguirlo, pues creo que el valor poético de sus extrañas combinatorias sigue estando, a pesar de los pesares, en lo que queda de "verso" tras sus experimentos.

Es difícil explicar al lector el intento de esta poesía por otro medio que no sea la cita. He aquí un texto decidor, que recuerda a Vallejo; responde al título de "Las metáforas" y resuelve el problema "Dada una vieja cajita de madera que

quiero destruir..." etc.: "No importa que usted, utilizando todo el poder que le confiere el uso y abuso de algunas metáforas en el ejercicio de la poesía, tenga o no el derecho de querer destruir o arrojar a la basura una vieja cajita de madera, diciendo que sólo la mata, la espiga, la cocina, la come, la digiere, o bien que la borra, la tacha, la condensa, la encarcela, la destierra, la destituye, la vaporiza" (y aquí sigue una larga sucesión de verbos análogos) "...siempre y cuando usted le reconozca a esa vieja cajita de madera el derecho inalienable de morir dignamente en su propia cama y con la conciencia tranquila".

• Tomaré otro ejemplo, de un texto titulado "El zoológico imaginario": "Desde las Jaulas Vacías / los Animales que no existen te piden que los Nombrés: / Ya has Nombrado Unicornio al Unicornio: / (No reconoce su Nombre: no cree en Unicornios). / ¿Nombrarás asimismo Dragón al Dragobán?" La caprichosa grafía y la invención de palabras abren paso al consabido experimento ya intentado por Huidobro, Vallejo y Cartázar (y mucho antes por Lewis Carroll): "Tristuraban las agramas sus temorias / Los lirosos durfian tiestamente / Y ustiales que utilaban afimorios / A las folces turaban distamente". La originalidad de Martínez, más allá de la misma hechura de este hábil juego, reside en añadirle preguntas del tipo pedagógico convencional: "¿Cuál es el tema o motivo central de este poema?" "¿Qué significan los lirosos para el autor?", etc.

El influjo de precursores como Carroll en este tipo de juegos es evidente. Resulta por eso natural que el poeta esté obsesionado con algunos personajes de Alicia en el país de las maravillas. Así, con la célebre cabeza sonriente del gato de Cheshire, que —según nuestro autor— "a pesar de su oscura materialidad parece suspendida sobre todas las cosas, desrealiza el mundo con la misteriosa y enigmática expresividad de su sonrisa, recordándole al hombre el carácter precario de su realidad". Cop Carroll comparte también Martínez, además de su fantasía casi demencial, su afición por las ciencias, su incursión por la lógica simbólica, y el sentido del "nonserae" como un instrumento metafísico en la búsqueda de la realidad.

Respeto los juegos delirantes de este joven autor, su indudable originalidad, sus lúcidas obsesiones y su intrépida exploración en el mundo de los signos. Pero debo confesar que no siempre sus malabarismos me convencen como poesía. A riesgo de parecer convencional, añadiré que me gusta sobre todo cuando, entre sus piruetas, intercala textos de claro valor poético en el sentido habitual —y creo que perdurable— del término. Por ejemplo: "Erase una vez la realidad / con sus ovejas de lana real / la hija del rey pasaba por allá / y las ovejas balan Dios qué bella está / la re la re la realidad". O bien la contrapartida de esta fábula: "En el trono había una vez, / y se aburría, un viejo rey / que por la noche perdía su manto / y por reja le pusieron al lado / a la re a la re a la realidad". Aun para quienes discutan la propiedad de sus experimentaciones, esta es buena poesía a secas.

La poesía experimental de J. L. Martínez [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía experimental de J. L. Martínez [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile